Así volvió *Tammaritu* á ser rey del Elam, pero con estrecha dependencia de Assur, la que pronto habia de querer sacudir. En efecto, no habian repasado aun la frontera las tropas asirias cuando ya se declaraba en rebelion, á la que contestó Assurbanipal talando y saqueando todo el Elam occidental hasta Susa (1), y Umman-aldas fué otra vez proclamado rey de aquel país. Finalmente, la octava campaña (entre 645 y 640 antes de J. C.), en la cual Assurbanipal se internó hasta mas allá del rio Ididi, al Este de Susa, y del Ulai (Karun), probablemente brazo de aquel junto al Shushter de la actualidad (2), terminó con la toma y el saqueo de la verdadera capital elamita, Susa (Shushan), á orillas del Ulai, en cuya ocasion fué recobrada la imágen de la diosa Nanâ (Istar) que Kudur nanjundi se habia llevado de Arach 1635 años antes (aproximadamente, 2270 antes de J.C.). Inmensos tesoros cayeron entonces en poder del rey asirio. Mas si anteriormente cuando la toma de Babel, en medio del saqueo y la horrible matanza que allí se hizo, fué respetada la ciudad con todos sus templos, no tenia Assurbanipal motivo alguno á la sazon para mostrarse tan clemente con el Elam, y ha de entenderse casi literalmente esta frase, con que termina el relato de la devastacion llevada allí á cabo: «*El polvo de Susa, Madaktu, Jaltimash y sus demás ciudades me llevé yo á la Asiria* (3).» Assurbanipal asistió personalmente á esta campaña, sin duda para hacerse cargo por sí mismo de la imágen de la diosa Istar, cuyas manos tocó en medio de solemnes ceremonias, y conducirla á Arach. Umman-aldás regresó condolido del monte á la devastada ciudad de Madaktu; el ya citado nieto de Marduk-pal-idina, para quien seguramente no habria habido perdon, temiendo caer en manos de Assurbanipal, encontró la muerte (como en otro tiempo Saul) dándose de puñaladas con su propio escudero, y entonces los elamitas entregaron los cadáveres á los enviados del rey asirio. En un apéndice de la gran inscripcion histórica se añade que Umman-aldás, á quien, como se echa de ver, dejó Assurbanipal en posesion de su devastado país, fué expulsado luego por sus propios súbditos, huyendo otra vez al monte, á donde lo envió á buscar el monarca asirio para que juntamente con los anteriores reyes elamitas Tammaritu y Pa'i y el caudillo árabe Uâti-u, tirase del carro de gala de la diosa Istar. Estos últimos hechos debieron ocurrir entre 640 y 630 antes de J. C. De todos modos Umman-aldás fué uno de los últimos reyes del Elam. Por aquel tiempo vivia en Parsua un nieto del Teispes (mas correctamente Tshaïspis), que ya citamos como caudillo de los cimerios en el año 678, cuando reinaba Assarhaddon, el cual procuró posesionarse del Elam septentrional (Anzan), donde no se habia internado mucho el rey asirio, dándose el título coseo-elamita de Kurahs, es decir, «pastor» ó «caudillo» (4), é ignorando nosotros su nombre indo-germano. Su hijo, llamado tambien Tshaïspis como el bisabuelo (Shishpish, segun la pronunciacion babilónico-elamita), fué ya el fundador del nuevo «reino de la ciudad de Anshan» en el Elam septentrional, al cual gobernó desde 620 hasta 590 aproximadamente, siendo muy probable que fuese él mismo quien diera cuenta de lo que aun quedaba del Elam, cuya total destruccion profetiza Jeremías (49, 34 y siguientes) en 596 antes de J.C. (5). Mas aquí nos hemos de detener para no involucrar con este capítulo lo que es asunto del capítulo siguiente.

Volviendo ahora á los últimos tiempos de Assurbanipal, vemos que éste transportó á la Siria una gran parte de los habitantes de la Babilonia y del Elam, como lo atestigua el pasaje antes citado del Libro de Esdras, 4, 9, en el cual se dice que el consejero *(bil tîmi)* persa Rejum (compárese con nombres babilónicos como Rajamânu) y el canciller *(shâpiru)* Shimsai escribieron á Artajerjes, dirigiéndosele en esta forma: «Nosotros (los ya mentados) y los demás del Consejo de Dina, Apharsatka (6), Tarpal, *Apharsu* (7), Arach, Babel, *Shushan* (Susa), Deha y *Elam*, y los demás pueblos que Asenappar (Assurbanipal), el grande y poderoso, transportó á Samaria y las demás ciudades de esta parte del rio (el Eufrates) y á Canaan,» etc. Si entre ellos se cita á los de Parsua (véase la última nota), parécenos que solo puede hacerse referencia á tropas auxiliares elamitas que formaban parte permanente del ejército súsico (acaso desde el tiempo de Senaquerib), á menos que no sea aquí una expresion que designe á los medos en general (8). Es muy significativo que las inscripciones de Assurbanipal, en toda la larga descripcion de la guerra babilónico-elamita, exceptuando tan solo el pasaje referente á Guti que viene ya al principio, no hagan la menor alusion á territorios medos, como que á la sazon se habian declarado independientes todos los pueblos montañeses entre la Armenia y el Elam. A esta época corresponden, como ya hemos visto, los orígenes del reino de Anshan ó Anzan, y del mismo modo la leyenda posterior (respective formacion histórica) atribuye á este período el reinado de uno de los caudillos medos, Fraortes (Fravarti). Va demasiado léjos, pues, E. Meyer cuando afirma *(Historia de la Antigüedad*, tomo I, 552) que el reino asirio conservaba aun

(1) Además de Susa y Madaktu se citan asimismo las ciudades de Gatudu y Gatuduma, Daiba, Nadi'i, Dur-Amnani y Dur-Amnanima, Jamanu, Jaraku, etc., Bit Imbi, y entre varias otras, Dur-Undasi, Bubilu y Bunaki, formando un total de 29.

(2) Delitzsch: *Paraíso*, pág. 329; fueron conquistadas y destruidas entonces veinte ciudades en el distrito de la ciudad de Junnir, mas arriba del territorio de la ciudad de Jidâlu, «situada en las lejanas montañas.» ¿Perteneceria acaso ya Jidâlu al territorio de Anzan?

(3) Entre las preciosidades que se llevaron los asirios se encontraban tambien las imágenes de diez y nueve dioses (entre ellos Lagamar), que se enumeran en el texto (véase Delitzsch: *Paraíso*, pág. 327), y de los reyes «Ummanigas, hijo de Umbadaras, Istar-nanjundi, Jallusi y Tammaritu II,» además de varias otras estatuas reales de plata, oro, bronce y piedra. Con referencia á la destruccion de monumentos, véase este pasaje: «*Derribé los colosos de toro y los leones, los guardas de los templos, cuantos habia; arranqué los toros* (rîmî), *los iracundos dioses, el adorno de las puertas de los templos elamitas, los hice pedazos hasta no quedar nada de ellos.*» Aquí se nos revela claramente la civilizacion elamita como emanada de la babilónico-asiria.

(4) Así resulta admitiendo que la genealogía de los aqueménides en Herodoto, 7, 11 (donde dice Jerjes: «¿No desciendo yo de Darío (hijo) de Hystaspes, de Arsames, de Ariaramnes, de Teïspes, de Kyros (Ciro), de Cambises, de Teïspes, de Aquemenes?») sea mas completa que la de Darío en la inscripcion de Behistun (Vistâspa, Arsâma, Ariaramna, Tshaispis, Hakhâmanis). La genealogía de Ciro se establece, pues, en esta forma: Ciro (Kûrash), rey de Anshan; Cambises (Kambuzia), rey de A.; Kûrash, rey de A., Teïspes (Shishpish), rey de A.; (hasta aquí segun la propia indicacion de Ciro), Kyros, Cambises, Teïspes, Aquemenes. Véase tambien Nöldeke: «Apuntes para la historia persa,» página 15, y Amiaud: *Cyrus, roi de Perse*, pág. 259.

(5) Sin embargo, el mismo Jeremías (25, 25) hace mencion en el año 604 de otro rey de Elam, mientras que Ezequiel (32, 24 y siguientes) habla en 584 del Elam como de un pueblo ya extinguido (Meyer, *Historia de la Antig.*, tomo I, pág. 560); de todo ello podemos deducir que el Elam debió de ser incorporado por los años 596 al reino de Anshan.

(6) Al mismo país (Paraitakêne, entre la Media y la Persia, en la frontera septentrional de esta última; véase asimismo Partakka y Partukka en los textos de Assarhaddon) se alude seguramente con el nombre de Aparska en *Esdras*, 5-6; á nuestro modo de entender, en este último pasaje hay simplemente un error de escritura.

(7) Es evidente que aquí se hace referencia á Parsuash (véase en cuanto á la antepuesta vocal *a*, Amadai y Madai, como tambien Atun, del que deriva Atunai, etc.), y no á la conocida comarca de Persis, al Sur del Elam, que solo recibió tal nombre posteriormente, derivado del de Parsua, de donde procedia la dinastía de los aqueménides.

(8) Así en *Esdras* solo se dice «los de Aparsu,» respective «los aparseos,» y no «la tierra de Aparsu.»

por los años 640, en lo principal, la misma extension y el mismo poderío que en tiempo de Sargon. El territorio puede sí decirse que, exceptuando todo el Este, no se habia disminuido; pero en cuanto á la fuerza vital, el caso era muy distinto; pues que en los últimos decenios del reinado de Assurbanipal todo estaba ya en plena descomposicion en las provincias que aun pertenecian á la Asiria. Carcomida ya por completo la monarquía asiria, en parte desde los tiempos de Senaquerib, no necesitaba mas que una fuerte embestida del exterior para desmoronarse inmediatamente, y esta embestida debia dársela la misma Media, que acababa de recobrar á la sazon toda su independencia.

CAPÍTULO V

ÚLTIMOS REYES. FIN DEL REINO ASIRIO

(625-606 antes de J.C.)

A Assurbanipal sucedió su hijo mayor (?), cuyo nombre, por desdicha mutilado en la única inscripcion que de él poseemos, reconstituyéndolo segun las indicaciones de J. Smith, parécenos que debió de ser Bel-shum-ishkun (1). Los fragmentos de un cilindro de este rey, hallados en Kuyundshik (Nínive), dan cuenta, entre otras cosas y en cuanto es posible todavía la lectura, de la restauracion de un templo de Nebo. La primera parte de la inscripcion, la mejor conservada relativamente, contiene tambien alabanzas al dios Nebo, sin que se haga referencia alguna á campañas ú otras empresas (2). Debemos admitir que en el mismo año en que murió Assurbanipal y ocupó el trono Bel-shum-ishkun (626 antes de J.C.), fué éste derrocado por su hermano Assur-itil-ilâni (3), ó mas cumplidamente Assur-itil-ilâni-ukîni, «Assur, el príncipe de los dioses, me ha instalado,» ya que este último, segun la tradicion que, arrancando de Beroso, reproduce Abydeno y la cual le llama Sarakus, «así que tuvo noticia de la irrupcion de un ejército, numeroso cual nube de langosta, viniendo del mar (ó sea desde la Babilonia), envió á Babel como general á Busalossor; pero este último se rebeló contra él;» y como Busalossor no puede ser otro que el sucesor de Kandalânu, Nabu-pal-uzur (Nabopolasar), padre de Nebukadrezar (Nabucodonosor) y soberano de Babel desde 625 hasta 605, resulta así que en el año 626 antes de J.C. comenzó el reinado de Sarakus (siendo asimismo el del principio del de Nabu-pal-uzur). De la misma tradicion se desprende igualmente que Sarakus fué el rey asirio que pereció en el incendio del palacio cuando el sitio y la toma de Nínive, ó sea el último monarca de aquel país (4). Con la rebelion de Nabopolasar quedaron echados los cimientos del reino neo-babilónico (véase nuestro libro tercero) y de ella se puede decir que data tambien la sucesion de éste al asirio, que por lo general vemos unida al nombre de Nebukadrezar; pues en aquellos últimos veinte años una desgracia tras otra afligió á la Asiria, y Nabopolasar supo aprovecharse, á lo que parece, de semejante estado de cosas. En el año 625 los medos invadieron la Asiria, ocurriendo entonces, segun Herodoto, la muerte de su caudillo Fraortes. Es muy probable que aquel ejército fuera el que, atravesando la Babilonia (y viniendo tal vez del Elam), marchó sobre Nínive y con el cual se entendió acaso Nabopolasar para quedarse con la Babilonia, á no ser que lo derrotase, pues que carecemos de datos precisos sobre el particular y los que poseemos están desfigurados por la leyenda. Poco despues, y hasta quizá íntimamente relacionado con lo anterior (como en otro tiempo, cuando la incursion de los cimerios durante el reinado de Assarhaddon) (5), vinieron las irrupciones de los escitas saceos en el Asia anterior, los cuales segun Herodoto, durante veintiocho años devastaron el Asia, internándose hasta Ascalon y la frontera egipcio-palestina é invadieron asimismo el Asia Menor. De ello se hace tambien eco la profecía de Ezequiel en el año 585 antes de J.C. (6), cap. 38: «*Hé aquí que yo á tí me dirijo, Gog, príncipe de Rosh* (el territorio de Râsh cerca de Elam), *Meshek y Tubal* (en el Este del Asia Menor), *y te sacaré á tí y á todo tu ejército, caballos y caballeros, en completa armadura, grande multitud con escudos, almetes y espadas: Pa'as* (aquí lo mismo que la Media), *Coseos* (?) *y Lidios* (7), *todos ellos con escudos y almetes, Gomer* (los Guimirri) *y todos sus hombres, la casa de Togarma, el extremo Norte, y todos sus hombres y muchos pueblos contigo.*» «*Y subirás tú como tempestad y vendrás como nublado, para cubrir la tierra.*» «*En aquel tiempo, cuando Israel habite sus ciudades sin murallas contemplándose seguro, te pondrás en camino y vendrás de tu lugar, del extremo Norte,*» etc. Y poco antes de su irrupcion en la Palestina, cuando ya habian talado é incendiado la Siria, exclama Jeremías, en tiempo del rey judaita Josías, 639-609 (mas exactamente en su décimotercio año, 626 antes de J.C.), cap. 5, 15: «*Hé aquí que yo traigo sobre vosotros gentiles de léjos, oh casa de Israel, dice Jehova; son un pueblo robusto, un pueblo antiguo* (8), *un pueblo cuya lengua tú ignoras, y no entenderás lo que hablare. Sus aljabas son como sepulcros abiertos; todos son valientes* (ó gigantes); *ellos comerán tu miés y tu pan, devorarán á tus hijos y tus hi-*

(1) Tan solo discrepamos de Smith (*Discoveries*, págs. 382-383, donde tambien está traducida la inscripcion; véase el texto en Schrader, «Datos para la crítica de las indicaciones cronológicas de Alejandro Polyhistor y Abydeno,» págs. 38-41) en que nos atrevemos á sustituir el poco distinto signo *ir* por el parecido (neo-bab.) *um*, resultando así [*Bil shu-*]*um-ishkun*, como en el cilindro de Neriglisor (*Proc. B. A. Society*, X, pag. 146). Posible es tambien que el mismo nombre se haya transmitido con las variantes *zikir* y *shum* (significando ambas «nombre»). Como Smith da su *Bil zikir-ishkun* sin interrogante alguno, pudiera ser igualmente que á la sazon fuesen aun visibles para un ojo experto en el original las huellas (desaparecidas acaso despues) de *Bil-MU-ir* (que es lo mismo que *Bil zikir-*); tambien en otras líneas traduce Smith mas de lo que contiene el texto publicado por Schrader segun las comunicaciones de Pinches, y no podemos suponer que Smith haya querido completarlo á su manera.

(2) La expresion en la l. 7, «los cuales (los dioses nombrados en las láminas 3 y 4) derribaron á sus enemigos,» no es mas que una frase usual hablando de los dioses y que no ha de entenderse literalmente.

(3) Un nombre casi igual («Assur, el príncipe, ha instalado al hijo heredero») habia designado ya Senaquerib, como sabemos, para que fuese adoptado por Assarhaddon al ascender al trono; sabido es tambien que éste no lo hizo así, y por lo mismo parece probable que el segundo (?) hijo de Assurbanipal quisiera cumplir este deseo de su bisabuelo, á no ser que el mismo Assurbanipal le hubiese puesto ya al nacer aquel nombre. En este último caso se explica perfectamente que Bel-shum-ishkun, el cual no era entonces el sucesor previamente designado, fuera desde luego combatido y destronado por su hermano. Se comprende á primera vista que un nombre significando «Assur, el príncipe de los dioses, me ha instalado» se convirtiese fácilmente por abreviatura en «Assur ha puesto» ó «instalado» (*Assur ukîn*, del cual se deriva el Sarakus de Abydeno).

(4) Que Bel-shum-ishkun precedió á Assur-itil-ilâni-ukîni, resulta confirmado tambien por el dato que nos proporciona Smith en *Discoveries*, pág. 384, de que en una inscripcion mutilada de Assur itil ilâni-ukîni, descubierta por él (pero, por desgracia, no publicada todavía), refiere éste que cuando murió Assurbanipal no ocupó él en seguida el trono, sino posteriormente (tras el breve reinado de otro príncipe, dice Smith).

(5) Así el nombre de su caudillo Madyas (hijo de Protothyes) pudiera ser simplemente la personificacion del Meda (Madai).

(6) E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 557.

(7) Por corrupcion, tenemos al Put, en vez de Lidia, del texto masorético; no es posible aquí la referencia al Egipto ni á la Lidia.

(8) Véase lo que dice Justino acerca de los escitas en la mas remota antigüedad.

jas, comerán tus ovejas y tus vacas, comerán el fruto de tus viñas y tus higueras.» Se comprende que bajo la pesadumbre de tamaña invasion de bárbaras turbas nómadas se quebrantara por completo todo el organismo de la monarquía asiria. En cuanto á los medos, que no les aventajaban mucho en cultura, parece que, si á veces tuvieron pacto con los saceos, cuya irrupcion desde el Este no cesaba, figurando entre ellos no solo iranios sino tambien tribus turcas, otras fueron tambien víctimas de sus sorpresas. Es evidente, pues, que estaria fuera de lugar decir que existia ya á la sazon un verdadero Estado medo, funcionando con regularidad y teniendo su capital en Ecbatana. Si posteriormente los griegos dieron generalmente el nombre de medos á los persas (véase tambien en Daniel «Darío el medo»), esto no prueba nada en favor de la importancia que hubiese podido tener ya la dinastía meda en tiempo de los Fraortes y Ciaxares de Herodoto (1), sino que viene simplemente á confirmar lo que ya hemos dicho de la identidad primitiva de medos (respective, una parte de estos) y persas, cuya tierra originaria era Parsua y los cuales ya en tiempo de Nabopolasar se habian establecido en Anzan y probablemente tambien en todo el Elam. La tradicion posterior (¿persa?) que consigna Herodoto, da cuenta de un sitio de Nínive por los medos, que debió de ser abandonado apresuradamente porque nuevas hordas escitas habian invadido la Media, lo que puede aceptarse como muy verosímil, prescindiendo sin embargo de ciertos detalles é incidentes de que se hace mencion al propio tiempo. Mas en realidad, la suerte de Nínive estaba ya resuelta, y su fin se hallaba próximo. Las enemigas hordas bárbaras habian desaparecido paulatinamente despues de devastarlo todo, particularmente en el Norte (Armenia) y en el Este del Asia Menor (Capadocia), donde es posible que en parte se establecieran tambien; pero la Asiria no tenia ya la suficiente vitalidad para volver á poblar y reorganizar las provincias taladas por aquellas hordas. Sin que Sarakus (2) pudiese impedirlo, el Faraon egipcio Necao II, hijo de Psamético, así que hubo ascendido al trono (609) se apoderó de la Palestina y de la Siria hasta Hamath (3), y desde allí dictaba la ley á Judá, preparándose al propio tiempo á un mayor avance en direccion Norte. Poco tiempo despues, probablemente en 606 (lo mas tarde, aunque tampoco no mucho antes), se cumplia el destino de la capital asiria (4). Nabopolasar se habia aliado con los medos (acaso por segunda vez, véase lo dicho anteriormente con referencia al principio de su reinado; Beroso cita á Astiages; Ctesias, menos fidedigno, á un caudillo medo llamado Arbaces; y Herodoto á Ciaxares), y con su auxilio entró en Nínive y la destruyó de tal modo que de ella, así como de las ciudades vecinas Kalaj y Assur, no quedaron mas que humeantes ruinas. La Asiria propiamente dicha, en el sentido mas restringido, desapareció por completo de la superficie de la tierra, y fué tal el olvido en que cayó muy pronto, que cuando, doscientos años despues, pasó por allí Jenofonte con sus diez mil, ignoraba los memorables recuerdos históricos que yacían bajo los montones de ruinas de la que habia sido Nínive, y los tomó por restos de ciudades medas destruidas por los persas. Así, por terrible manera, habia caido sobre el en otro tiempo tan altivo y poderoso reino de las márgenes del Tígris, el castigo que habian predicho los profetas Nahum y Sofonías; así quedaban expiados los innumerables tormentos que durante siglos se habian impuesto en Nínive á inermes enemigos vencidos, para deleite de los grandes reyes y *ad majorem dei Assur gloriam.* En aquellos lugares de ruinas únicamente se ha perpetuado hasta la época cristiana el nombre de un solo rey asirio, Sargon, el único tambien que, por sus bellos rasgos humanitarios, se ha hecho acreedor á nuestra sincera simpatía.

Grave error seria, sin embargo, suponer que los babilonios y medos se hubiesen repartido entonces por mitad lo que habia sido reino asirio. No era posible que se repartieran lo que de hecho no existia ya. El Este (Media) lo habia perdido ya Assurbanipal; en el Sudeste (Anzan y Elam) dominaban los aqueménides; en el Norte y en el Noroeste todo estaba revuelto y desquiciado, y la Tierra del Occidente ocupada ya en su mayor parte por Necao de Egipto. Por lo tanto, exceptuando el pequeño territorio entre el Tígris y la montaña, territorio de escasa importancia despues de la destruccion de Nínive y que en realidad solo se componia á la sazon de Arbela, no quedaba ya mas que la Mesopotamia, que naturalmente se reservaron los babilonios como despojo, abandonando, en cambio, con fruicion á los medos los restos de Nínive y lo que existia aun mas al Este. Todo lo demás tenia que ser conquistado otra vez. Exponer sucintamente cómo lograron esto los babilonios y la participacion que en ello tuvieron los medos, á los cuales solo ahora se ofreció la posibilidad de fundar un Estado compacto, si bien por muy corto tiempo, será nuestra tarea en el siguiente libro, tercero y último de esta obra.

(1) Véase Nöldeke: «Apuntes para la historia de la Persia,» páginas 12 y 13.

(2) Véase la única inscripcion que (hallada en varios ejemplares en las ruinas del Sudeste en Nimrud) poseemos de Sarakus en la actualidad y se refiere á la edificacion del templo de Nebo en Kalaj: «*Yo, Assur-itil iláni, rey del mundo, rey de la Asiria, hijo de Assurbanipal, rey del mundo, rey de la Asiria, hijo de Asarhaddon, rey del mundo, rey de la Asiria, he mandado fabricar ladrillos secados al aire y ofrecídolos para la edificacion del templo de Bît-Zidda en Kalaj, para que me sea concedida larga vida.*» Fuera de algunas de menor importancia, no creemos que Sarakus llevara á cabo otras construcciones.

(3) Respecto de la batalla de Meggido (609 antes de J. C.), en la que fué vencido Josías de Judá, y sus consecuencias en este reino, véase Stade: *Historia de Israel*, y por lo que hace á la cronología, el capítulo primero del libro siguiente.

(4) Esta fecha resulta aun mas probable si se admite como exacto el dato de que el sitio de Nínive duró dos años (608-606).

LIBRO TERCERO

NEO-BABILONIA

CAPITULO PRIMERO

FUENTES Y CRONOLOGIA

Teniendo por centro el reino neo-babilonio lo mismo que el antiguo desde Chammuragas, la Babilonia del Norte con la ciudad de Babel por capital, excusado es dar comienzo á este libro tercero con un capítulo dedicado especialmente á la descripcion del país y sus pobladores. Mas en su lugar estaria aquí, á manera de introduccion, una topografía de la ciudad de Babel, de conformidad con lo que se desprende así de las excavaciones hechas en los propios lugares como de los datos de las inscripciones de Nabucodonosor que tratan de las edificaciones llevadas á cabo por él, ya que «un paseo por la antigua Babel,» como tituló su gráfica descripcion, hace algunos años, F. Delitzsch (1), nos permitiria formar concepto bastante cabal del conjunto de esta ciudad, tal como la reedificara Nabucodonosor, con mayor esplendidez aun que Assarhaddon en otro tiempo; pero ya en las páginas anteriores hemos expuesto lo mas importante respecto de las excavaciones y acerca de los templos restaurados por Nabucodonosor, y por otra parte, habiendo de tratar de su reinado en el capítulo siguiente, parécenos mas oportuno reservar para entonces la reseña de sus obras en la paz al paso que iremos consignando sus demás hechos notables. Seria asimismo un estudio interesantísimo para un capítulo de introduccion á la historia de la Neo-Babilonia, el de las relaciones y costumbres sociales, segun las innumerables láminas de contrato que poseemos, y cuyo caudal se va aumentando cada dia, desde Nebukadrezar hasta Nabu-na'id y aun hasta los primeros tiempos de la época persa; mas, con harto sentimiento, debemos renunciar á semejante empresa, que si muy halagüeña por un lado, ofrece tambien sumas dificultades, ya que carecemos para ella de todo trabajo preparatorio (2). Pasemos, pues, á tratar de las fuentes para la historia neo-babilónica y en seguida de lo referente á la cronología.

Exceptuando las dos inscripciones de Ciro, descubiertas por Rassam á principios del presente decenio y una de las cuales contiene tambien una reseña, en forma de anales, del reinado del último rey babilonio nacional Nabu-na'id (3); exceptuando, decimos, estas dos inscripciones, apenas poseemos para todo este período otras fuentes mas que los *relatos bíblicos*, que siendo coetáneos, hemos de tener por fidedignos. Son estos: los últimos capítulos de los Libros de los Reyes y, muy principalmente, las profecías de Jeremías, de Ezequiel y del llamado Deutero-Isaías (Isaías, 40-66), como tambien, en segundo término, la introduccion del apócrifo (4) Libro de Daniel. Particularmente para el largo reinado de Nabucodonosor, son de inestimable valor los libros de Jeremías y Ezequiel, á causa de sus muchas indicaciones cronológicas (5). Solo merced á los textos bíblicos podemos apreciar en su conjunto las guerras de Nabucodonosor, por mas que de éste poseamos casi mas inscripciones que de ningun gran rey asirio, á excepcion de Assurbanipal (6); y esto proviene de que los reyes babilonios, segun antigua costumbre y diferenciándose en ello de los asirios, no suelen hacer mencion por sí mismos sino de las edificaciones y obras llevadas á cabo en honor de los dioses ó para la defensa de su país. Los sucesos de la política exterior eran ciertamente consignados tambien con el mismo celo, mas no en los cilindros de fundacion de los templos, ni en los fastos, ni en las dedicatorias, como los que se han hallado en las ruinas de palacios y santuarios de Asiria, sino únicamente en anales y crónicas que se guardaban en los archivos. Por desgracia, de este género de inscripciones no se ha descubierto hasta aquí mas que un solo fragmento relativo á la campaña egipcia del 37.º año del reinado de Nabucodonosor. Si de nuevas excavaciones resultase el feliz hallazgo de la segunda parte del texto llamado crónica babilónica, que abarcaba desde Samas-sum-ukîn hasta Darío probablemente, nada per-

(1) Véase el artículo con ese epígrafe en la revista: *Daheim*, 1884, números 49 y 50.

(2) Independientemente de que aun no se ha publicado cuanto á este punto hace referencia (de lo dado á luz hasta aquí debemos la mayor parte á la infatigable y cumplida actividad del Padre jesuita Strassmayer, así, por ejemplo, el libro que acaba de publicarse: *Las inscripciones de Nabonedo*), la realizacion de semejante propósito exigiria un estudio especial durante algunos años. Es posible que F. E. Peiser (véase su artículo: *Estudios acerca de la jurisprudencia babilónica*, en la *Revista Asiriología*, tomo III, págs. 69 y siguientes) no tarde mucho en favorecernos con algun trabajo importante sobre la materia.

(3) Nos limitamos aquí á la simple mencion de tan importantes textos, ya que mas adelante, al hacer nuestra exposicion histórica, habremos de analizarlos detenidamente. El texto de la inscripcion del cilindro de Ciro, redactado en babilonio, se encuentra en 5. Rawl., 35, y el del relato, escrito para Ciro, del reinado de Nabonedo y la toma de Babel por los persas, en las *Transactions of Bibl. Arch. Soc.*, tomo VII (Lóndres, 1882), págs. 153-169 (con transcripcion y traduccion interlineales).

(4) Lo tenemos por apócrifo, no solo á causa de las inexactitudes históricas (Baltasar, *hijo de* Nabucodonosor, y otras), sino tambien porque el lugar especial que ocupa (como el Paralipómenon) al final de la Biblia hebrea, lo señala marcadamente como adicion posterior al Cánon del Antiguo Testamento.

(5) Véase la agrupacion que de ellas hace Tiele en su *Hist. bab.-as.*, páginas 140 y 141.

(6) Siempre que hagamos referencia á las inscripciones, en general, de Nabucodonosor, Nabonedo ú otro rey neo-babilónico, entiéndase que no incluimos en ellas las láminas de contratos, que son documentos de particulares y solo para los efectos de su fecha mencionan al príncipe reinante á la sazon.